

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
REFLEXION: CONVERSIÓN DE SAN PABLO: ENERO 25: MARCOS 16:
15-18

Pablo, persona de contrastes inauditos . . . Un renombrado experto paulino nos dice:

**“A través de todas sus cartas) podemos conocer el colosal esfuerzo misionero realizado por Pablo: sus fatigas y peligros; su enfermedad crónica, cuya curación pedía al Señor; el estado de tensión interior que devoraba su vida; su amor apasionado a Cristo y a la Iglesia; las extraordinarias experiencias místicas que el Señor le regaló . . . y su magnífica, excepcional personalidad en el esplendor de
de los contrastes: a la vez teólogo y misionero, fundador y organizador, contemplativo y caminante infatigable. Y en cuanto a su carácter; altivo y humilde, audaz y tímido, sereno y apasionado, afectuoso y sarcástico, cortés y duro; generoso y amargo, prudente y arrebatado.**

“Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí” – Gálatas 2: 20

“Dios ha escogido lo plebeyo y despreciable del mundo, lo que no es, para reducir a la nada lo que es” – 1 Corintios 1: 28

TEXTO

Luego les dijo: “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea se condenará. Éstos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y, aunque beban veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.”

CONTEXTO

A: RASGOS DE LA VIDA DE SAN PABLO

1) Es difícil precisar el año del nacimiento de San Pablo. Los más preeminentes exégetas paulinos (Jerome Murphy-O'Connor, Joseph Fitzmyer, otros) lo sitúan más o menos contemporáneos con Jesús, entre el 4 y el 7 A.C., quizás un poco después. La conmemoración del Año Paulino (el Bimilenario de San Pablo), en el 2008, presupone la fecha del 8 D.C., difícilmente aceptada por eruditos contemporáneos.

2) Pablo nació, según la hipótesis de O'Connor y otros, en Gischala, poblado del Noreste de Palestina. O'Connor sostiene que, muy probablemente, los padres de Pablo fueron llevados en esclavitud, en el contexto de las guerras civiles romanas que acontecen después del asesinato de Julio César (44 A.C.). Sus padres, como era frecuente en la época, se manumitieron, es decir, compraron su libertad, y se asentaron en Tarso. La ciudad era, a la sazón, un próspero puerto de mar – situada a orillas del río Cygnus, que era navegable desde el mar hasta la ciudad, estaba en las encrucijadas de vías mercantiles marítimas, y de tierra – Tarso no distaba mucho de las Puertas de Cilicia, en las montañas del Taurus que abría caminos a otros centros comerciales tierra adentro.

3) Se ha hecho popular la leyenda algo romántica de que Pablo fue nombrado Saulo al nacer, buen nombre judío, del rey más conocido de la tribu de Benjamín (a lo cual alude Pablo en Filipenses (3: 5), y luego, al convertirse en apóstol, se cambió el nombre para Pablo – Esto es falso – No era infrecuente que un niño recibiera dos nombres al nacer – “Pablo,” en todo caso, era un nombre latino, romano.

4) Su educación, con toda la seguridad que una conjetura erudita permite, comenzó en la sinagoga local, primero (5 – 12 años de edad) en la “bet-ha-sefer” (“La escuela de los pergaminos”), donde el joven aprendería a leer y escribir, y luego (12-17 años), en la “bet-ha-midrash,” la escuela de la Ley, donde Pablo aprende las grandes tradiciones legales de Israel, y su interpretación por los grandes maestros.

5) Pero su educación primaria sería helenista, no judía: Tarso era renombrada como un emporio de cultura en su época. Jenofonte (ca. 430 A.C.-354 A.C.) hace referencia a ella como una “ciudad de gran cultura,” el geógrafo Estrabón (ca. 64 A.C.-24 D.C.) felicita a un amigo que viven en Tarso, una ciudad “cuya fama cultural ha rebasado la de Atenas” – impresión confirmada posteriormente por el historiador Dio Crisóstomo (40-115 D.C.) - afirmación que tiene mucho de verdad, pero es algo exagerada – Alejandría merecía más esa alabanza que Tarso.

6) En las escuelas griegas de la ciudad, Pablo cursaría los tres niveles requeridos: a) Leer, escribir, aritmética, algo de gramática y lógica; b) El estudio de los grandes poetas y oradores; c) Desarrollar el arte del debate, de escribir discursos - ¡y cartas! – El arte epistolar exigía un proceso de aprendizaje riguroso – los correspondientes compartían vida y espíritu.

7) Pablo se describe a sí mismo como “ciudadano romano de nacimiento” (Hechos 22: 28). Esto indica (Murphy o Connor, Fitzmyer) que su padre, una vez manumitido, adquirió ciudadanía romana. Después de la batalla de Actium (31 A.C.), Octaviano (César Augusto, el primer Emperador romano) había renovado los privilegios especiales concedidos a Tarso en el 42 A.C., por haber colaborado con él durante las guerras civiles contra los asesinos de Julio César. Parte de estos privilegios era la ciudadanía romana a sus habitantes. La ciudadanía del Imperio también se podía comprar por sumas grandes de dinero (el tribuno que confronta a Pablo: Hechos 22: 30).

B: LA CONVERSIÓN DE PABLO:

1) Tenemos cuatro relatos de la conversión de Pablo en el NT:

a) Gálatas 1: 13-15. Pablo revela que perseguía a la “Iglesia de Dios para destruirla” –El griego “portheo” – “asolar, devastar, aniquilar, no dejar piedra sobre piedra” – más fuerte que “apolyimi,” “destruir,” no deja lugar a duda sobre sus designios hacia la naciente comunidad cristiana.

b) Hechos 9: 1-19: Siempre me han impactado las palabras al tembloroso Ananías, a quien Dios le dice que vaya a sanar a Pablo, que ha entrado ciego en Damasco, como resultado de su encuentro con el Señor – Ante las objeciones de Ananías, que conocía la reputación violenta de Pablo, Dios le dice: “Vete, pues he elegido a éste como instrumento para llevar mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los israelitas. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.” La Segunda Carta a los Corintios nos testimonia el cumplimiento de esta profecía: 2 Corintios 4; 7-10; 6: 8-10; 11: 24-29.

c) Hechos 22: 1-16: “Yo perseguí a muerte este Camino,” le dice Pablo a los judíos de Jerusalén, “encadenando y encarcelando hombres y mujeres” El original, “edioxa archi thanatou” es, literalmente, eso: “perseguir hasta la muerte”- Pablo no escatima palabras – su persecución tiene como propósito último la muerte de los seguidores de Jesús.

d) Hechos 26: 9-12: Es quizás el más escalofriante y conmovedor de las narrativas de conversión, más que nada por el contraste entre la ferocidad de la persecución, y la “doxa,” la “charis,” la gloria y la gracia de la conversión. Ante Agripa II, Pablo dice:

“Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazoreo. Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos creyentes en las cárceles y daba mi voto cuando se les condenaba a muerte. Frecuentemente recorría todas la sinagogas y, a fuerza de castigos, los obligaba a retractarse de su fe.”

e) Discernamos el horror de estas palabras: Pablo “daba su voto (su visto bueno) ¡cuando se les condenaba a muerte!” - El texto griego induce temblor al traducirlo: “anairoumenon te auton katenenka psephon” – “anireo” tiene el sentido inclusivo de “condenar a muerte” – “katenenka psephon” significa indiscutiblemente “voté en contra (de ellos)” – Pablo tenía sangre de cristianos en sus manos, en su conciencia.

f) Más aún: Pablo dice que “a fuerza de castigos los obligaba a retractarse de su fe” – Las palabras griegas “timoreo” (“castigar”) y “ananké” (“compulsión, coerción”) tienen, en contexto, el sentido de infligir castigos dolorosos - ¡torturas! (cf. Fitzmyer) - para forzar a (literalmente, en el texto griego) “blasfemar,” es decir, negar el nombre de Cristo - Pablo torturaba a los cristianos que arrestaba y encarcelaba.

2) No podemos diluir, ni pervertir en narrativas románticas, la brutalidad de la persecución de Pablo - ni la gracia y el gozo pascual de su conversión! Pablo el apasionado perseguidor, es ahora Pablo el apasionado testigo y apóstol de Jesús, a quien le da un nuevo nombre - “Jesucristo” es un apelativo que comienza con Pablo – Jesús, el Ungido por excelencia, el último profeta, el Hijo a quien el Padre ha resucitado de entre los muertos.

3) Pablo, el torturador, Pablo, el que daba su voto de muerte contra los cristianos, es ahora el evangelizador preeminente – su nombre será referido, en la Tradición cristiana posterior, sencillamente como “el Apóstol” - el torturador, el que condenaba a muerte, es ahora el gran enviado para romper las tinieblas de la confusión, la mentira y la muerte, y anunciar que ha llegado la Palabra de Vida.

4) No es arriesgado conjeturar que la Cristología de Pablo nace, fluye de su experiencia de perseguidor y converso, de su intimidad con Jesús - Nadie como Pablo ha reflexionado en las pasmosas dimensiones de la Teología de la Cruz. Y

ningún otro texto como 1 Corintios 18-28 nos define las honduras entrañables de la locura pascual de Jesús:

a) “Cristo crucificado es escándalo para los judíos, locura para los gentiles” (1 Corintios 1: 23) – Es lícito decir, siguiendo aquí a Fitzmyer, Brown y Murphy-O’Connor, que las esperanzas mesiánicas de la Biblia Hebrea no incluían un Mesías muerto en ignominia – Los Cantos del Siervo de Isaías (Isaías 42: 1-9; 49: 1-7; 50: 4-6; 52:13-53: 12 – La Iglesia (e implícitamente, la Cristología de Marcos) aplicaron este último a Jesús) no se consideran “mesiánicos” en sentido estricto.

b) La Cruz es “moron,” “moria,” demencia, locura – las traducciones emasculan la fuerza de esta expresión: “necedad, tontería” no son traducciones fieles - La locura de Dios - El texto de 1 Corintios 1: 25 es decisivo: en el original: “to moron tou theou sophoteron ton anthropon estin” – “La demencia, la locura de Dios, es más sabia que los hombres”

c) He aquí el corazón palpitante de la Cristología de San Pablo: el Evangelio, la Pascua de Jesús, es locura - Desafía las pretensiones de autosuficiencia de la sabiduría de los maestros de la Ley, de la cultura helenista que lo penetró tan íntimamente.

d) Pablo nos define quiénes son aquellos a quienes el Señor llama preferencialmente, como expresión absurda del absurdo de la Cruz: “Dios escogió a los que no son nada, para confundir a los que son algo” – El griego “ta me onta,” sin duda un residuo de la filosofía que Pablo aprendió en las escuelas griegas de Tarso, se remite a Platón, a su diálogo “El Sofista,” y tiene el sentido metafísico fuerte de “Nada,” la “nada absoluta” de los filósofos – Las traducciones “los que no cuentan para nada,” o “los que no son buenos para nada” son infieles, débiles y disuelven en categorías mediatizadas la fuerza del texto original - Le roban el impacto esencial a las palabras de Pablo - Dios toma la iniciativa, y ha querido confundir la arrogancia y las obsesiones con el poder y la riqueza, llamando a aquellos que son, literalmente, NADA!

5) Pero Pablo ve los horizontes pascuales que definen su vida en su plenitud - La Resurrección es la consecuencia, la definición más profunda de la Cruz - Un amor tan loco no puede morir - El amor, expresión final de la Palabra de Dios, siempre da, recrea, renueva la vida - La Resurrección es la inevitable dimensión plena de la Cruz, y sin ella, toda su predicación, y la fe de los recalcitrantes corintios, es vacía (“kenos, kene” – vacuidad total)

6) Pablo nos asegura que la Resurrección no es un simple “volver a la vida” (1 Corintios 15: 35-53, Pablo nos dice, en el contexto de los cuadros antropológicos de su época, que Jesús NO “vuelve a la vida,” más bien entra en una nueva vida - Jesús es la Nueva Humanidad, la Nueva Creación! – La Cruz es la apertura decisiva a los pasmosos horizontes pascuales de la Resurrección - Nueva vida, plenitud de dinámica trinitaria, Jesús el Cristo definiendo el corazón palpitante de mi vida.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El texto del Evangelio de hoy, como ha señalado Francis Moloney, está litúrgicamente mal situado. Está tomado de la llamada “conclusión extensa” del Evangelio de Marcos, añadida unos 20-30 años después de la composición final del Evangelio. Esta conclusión, artificialmente situada para no dejar el texto del Evangelio (que originalmente terminaba en 16: 8) sin apariciones de Jesús resucitado, es un “pegote” de diversos textos: Juan 20: 18; 19-23; Lucas 10: 19; 24: 10-11; Mateo 28: 18-20; Hechos 28: 3-7, etc.

2) En realidad, la exigencia de la Fiesta de hoy es simple: ¡Conocer a Pablo! ¡Leer sus cartas, y su apasionada, fogosa peregrinación, por mar y tierra, anunciando la urgencia, la locura, el riesgo del Evangelio – y, en el proceso, dejarnos herir por sus palabras, emplazándonos, en nombre del Señor Jesús, a una conversión radical, vulnerable – subversiva!

3) Tantos católicos que pululan en nuestras parroquias y comunidades, insípidos, arrogantes, obsesionados con el poder, el dinero, con la acedia que los convierte en “momias de museo” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83), al toparse con el escándalo y el riesgo de la Cruz, de Evangelio, encarnado en la persona de Pablo, ven dos opciones ante sí: O reaccionar y huir, presas del miedo y la ignorancia, de la llamada a ser discípulos misioneros, ¡o abrazar la peregrinación de la Cruz, de la incomprensión y el rechazo, tal y como la abrazó Pablo, escuchando, en la esperanza de Resurrección, las palabras del Señor: “Yo le enseñaré cuanto tiene que sufrir por mi nombre”! (Hechos de los Apóstoles, 9: 16)